

# ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN LA ARGENTINA

ROSANA GUBER Y LÍA FERRERO

(EDITORAS)

VOLUMEN I



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

---

Rosana Guber y Lía Ferrero

*Antropologías hechas en la Argentina*. Volumen I / Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras);  
1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020

682p.; tablas.; gráficos; mapas.

ISBN:

978-9915-9333-0-6 OBRA COMPLETA

978-9915-9333-4-4 Volumen I

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

---

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020

© Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras), 2020

1era Edición, 2020

Asociación Latinoamericana de Antropología

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: Leopoldo J. Bartolomé. Misiones, S.f. / S.a.

Diagramación: José Gregorio Vásquez C.

Diseño de carátula: José Gregorio Vásquez C.

Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2020

# Contenido

<b>Agradecimientos</b>	11
<b>Introducción</b>	15
ROSANA GUBER Y LÍA FERRERO	
<b>1. El territorio habitado. Origen, arrinconamiento y periferia</b>	
Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	45
La eternidad de lo provisorio. El sistema geográfico de Enrique Delachaux y el orden de las colecciones antropológicas en la Argentina	47
IRINA PODGORNÝ	
Tucumán y su antropología de provincia con proyección nacional	77
SERGIO CARRIZO	
Religión, política y prehistoria: una nueva apreciación del persistente legado de Oswald Menghin	95
PHILIP L. KOHL Y JOSÉ A. PÉREZ GOLLÁN	
Raza, raciología y racismo en la obra de Marcelo Bórmida	127
ROLANDO SILLA	
Antropólogos y antropología entre las Universidades Nacionales de La Plata, Litoral y Córdoba. Circulación de personas, saberes y prácticas antropológicas en torno del liderazgo académico de Alberto Rex González (1949-1976)	151
MIRTA BONNIN Y GERMÁN SOPRANO	

Análisis histórico y estado actual de la antropología biológica en la Argentina	183
---	-----

RAÚL CARNESE, JOSÉ COCILOVO Y ALICIA GOICOECHEA

## **2. Articulaciones locales de la expansión. Procesos de clasificación, colonización y nacionalización**

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	219
--	-----

Los diaguitas y el Tawantinsuyu. Una hipótesis de conflicto	221
---	-----

ANA MARÍA LORANDI

Invencción, circulación y manipulación de clasificaciones en los orígenes de una antropología misionera	241
---	-----

GUILLERMO WILDE

Perspectivas antropológicas para el análisis histórico de las fronteras	275
---	-----

LIDIA R. NACUZZI Y CARINA P. LUCAIOLI

Los llanos riojanos en el siglo XVIII. Problemas, actores y métodos en una investigación interdisciplinaria	305
---	-----

ROXANA BOIXADOS Y JUDITH FARBERMAN

Arqueólogos y brujos: la disputa por la imaginación histórica en la etnogénesis Huarpe	327
--	-----

DIEGO ESCOLAR

## **3. Nuestra primera antropología social**

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	359
--	-----

La producción del conocimiento antropológico-social en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, entre 1956-1966. Vínculos y relaciones nacionales	361
--	-----

EDGARDO GARBULSKY

Poblamiento y actividad humana en el extremo norte del Chaco Santiagueño	379
--	-----

SANTIAGO BILBAO

De Empedrado a Isla Maciel. Dos polos del camino migratorio HUGO RATTIER	441
¿Patronazgo o cooperativismo? Obstáculos a la modificación del sistema de interacción social en una comunidad del noroeste argentino ESTHER HERMITTE Y CARLOS HERRÁN	463
Procesos de transición en comunidades de obreros rurales y articulación social HEBE M.C. VESSURI	487
Ideología y organización de las Ligas Agrarias del norte de Santa Fe, 1971-1976 EDUARDO ARCHETTI	525
La familia matrifocal en los sectores marginados. Desarrollo y estrategias adaptativas LEOPOLDO BARTOLOMÉ	547
 <b>4. Las lenguas de un país monolingüe</b>	
Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	575
Los pueblos indígenas del Gran Chaco JOSÉ BRAUNSTEIN	577
Convergencia lingüístico-cultural en el análisis de los toba 'qom' hablantes asentados en el barrio Los Pumitas, Rosario, Argentina MARGOT BIGOT Y HÉCTOR VÁZQUEZ	589
El 'hablar bien' mapuche en zona de contacto: valor, función poética e interacción social LUCÍA GOLLUSCIO Y ANA RAMOS	605
"Guaraní sí, castellano más o menos". Etnografía en colaboración con niños/as en una escuela rural de Corrientes, Argentina CAROLINA GANDULFO	631
Clase, masculinidad y lenguas en el trabajo migrante santiagueño HÉCTOR ANDREANI	657





## Presentación

**P**or demasiado tiempo, el Estado argentino, con su potente sistema escolar y de gobierno, forjó la idea de que la Argentina habla el castellano, y que las demás lenguas, fueran aborígenes o provenientes de otros países, eran cosa del pasado. Esta sección presenta distintas formas de relevar, estudiar y documentar las prácticas lingüísticas en distintas situaciones y coyunturas históricas, incluyendo el contacto y el relativo aislamiento. Desde distintos enfoques teóricos y especialidades provenientes de la lingüística, la etnolingüística, la sociolingüística, la etnografía del habla y la etnología, los artículos aquí reunidos nos muestran la potencialidad de registrar diversos aspectos de las prácticas y variedades lingüísticas como elementos diagnósticos de las relaciones sociales, las adscripciones étnicas y los alineamientos nacionales y de clase, en distintos puntos del país. Estas lecturas se pueden complementar con las secciones 5, 7 y 12.

### Palabras clave de los artículos incluidos en esta sección:

Etnolingüística – Sociolingüística – Bilingüismo – Contacto lingüístico – Habla – Ideologías Lingüísticas – Mapuche – Qom – Guaraní – Quichua Santiagueño – Gran Chaco – Corrientes – Rosario – Migración estacional – Migración interna

### Otras lecturas recomendadas

- Armatto de Welti, Zulema y María Cecilia Stroppa. 1997. *Vigencia de lo guaraní en Rosario: Enfoque etno y sociolingüístico*. Rosario, Santa Fe: Editorial Fundación Ross.
- Berretta, Marta *et al.* 2015. *Wixaleyñ. Diccionario básico de lengua mapuche*. Florencio Varela, Provincia de Buenos Aires: Xalcan editores.
- Censabella, Marisa. 1999. *Las lenguas indígenas de la argentina. Una mirada actual*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Cerno, Leonardo. 2007. “Géneros, significados sociales y prácticas discursivas del guaraní de Corrientes”. En: A. Fernández Garay y M. Malvestitti (Comps.) *Estudios lingüísticos y sociolingüísticos de lenguas indígenas*



*sudamericanas*. pp. 98-135. Santa Rosa, EdUNLPam. Ver también <http://www.etnolinguistica.org/tese:cerno-2011>

- Conde, María Florencia. 2016. "¿Hablo Guaraní?": ejercicio de reflexividad de una investigadora que se re-descubrió como nativa. *Prácticas de oficio*. (17): 51-62.
- Fernández Guizetti, Germán. 1968. *Idiomas, cosmovisiones y cultura*. Rosario: Instituto de Antropología, Universidad Nacional del Litoral.
- Malvestitti, Marisa. 2012. *Mongeléluchi Zungu. Los textos araucanos documentados por Roberto Lehmann-Nitsche*. Berlín: Estudios Indiana 4, iberamerikanische Institut.
- Messineo, Cristina y Ana Carolina Hecht (comps.) 2015. *Lenguas indígenas y lenguas minorizadas. Estudios sobre la diversidad (socio)lingüística y cultural en la Argentina*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Montani, Rodrigo. 2017. *El mundo de las cosas entre los wichís del Gran Chaco: un estudio etnolingüístico*. Cochabamba: ILAMIS-Itinerarios.
- Unamuno, Virginia, Carolina Gandulfo y Héctor Andreani (eds.) 2020. *Hablar lenguas indígenas hoy: nuevos usos, nuevas formas de transmisión. Experiencias colaborativas en Corrientes, Chaco y Santiago del Estero*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

# Los pueblos indígenas del Gran Chaco<sup>1</sup>

JOSÉ BRAUNSTEIN<sup>2</sup>

## Introducción

Este trabajo es un resumen, comentario y adelanto de otro escrito que se está elaborando en el que reseñamos los resultados generales de una investigación comenzada hace más de veinte años. Entonces denominamos a nuestra labor “Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco” porque

- 
- 1 Publicación original: Braunstein, José 2005. Los pueblos indígenas del Gran Chaco. *Mundo de antes*. (4): 127-137. Agradecemos a *Mundo de Antes* su autorización a republicar este artículo.
  - 2 José Alberto Braunstein es licenciado en Ciencias Antropológicas y Doctor en Filosofía y Letras (UBA) e Investigador Principal (jubilado) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Fue docente de la Carrera de Antropología (FFyL-UBA), e hizo estancias de investigación en el Musée de l'Homme de Paris, la Universidad de Marsella y varios períodos en la Smithsonian Institution de Washington D.C. Se especializa en sociología, socio y etnolingüística, arqueología histórica y etnohistoria indígena del Gran Chaco. También realizó peritajes y estudios de antropología jurídica vinculados con problemas y/o reclamos indígenas con los estados provinciales de la región chaqueña. En este sentido, integra el Programa Nacional Ciencia y Justicia del CONICET. Tiene experiencia de campo entre diversos grupos indígenas del área Maká, Wichí, Qom, Pilagá y Ayoreo. Sus trabajos se caracterizan por utilizar categorías de análisis clásicas de la tradición de Durkheim, Weber, Murdock, junto con influencias de la fenomenología Husserliana y la filosofía analítica de Wittgenstein. Asimismo, incorpora herramientas de la antropología cognitiva, el estructuralismo, la lingüística y la sociolingüística. Entre las principales contribuciones del ‘más lingüista’ de los etnólogos argentinos de su generación, se pueden destacar un análisis comparativo pionero de la sociología indígena del Gran Chaco, *Algunos rasgos de la organización social de los indígenas del Gran Chaco* (1983) y una serie periódica titulada *Hacia una Carta Étnica del Gran Chaco*, que incluye investigaciones de diversos autores sobre arqueología, lingüística, etnolingüística, etnología y etnohistoria del área. También desarrolló estudios en colaboración con ONGs y organismos oficiales sobre el uso del agua entre los Wichí formoseños (*El agua, el medio y las culturas aborígenes*, 2000) y otro en relación a la enfermedad de Chagas entre población indígena y campesina del norte argentino (*Cultural barriers to effective communication between Indigenous communities and health care providers in Northern Argentina: an anthropological contribution to Chagas disease prevention and control*, 2014). Complementar con secciones 2 (L. Nacuzzi y C. Lucaioli), 5 (S. Citro, C. Medrano y F. Tola), 6 (L. Tamagno y M. Maffia), 12 (A. Siffredi) y 14 (P. Wright).

intentábamos definir los límites étnicos, sociales y territoriales de las antiguas unidades sociopolíticas que habitaban en la región chaqueña cuando los estados nacionales recién constituidos en las repúblicas de Argentina, Bolivia y Paraguay comenzaron a imponer allí su normativa jurídica. La necesidad de esas precisiones se remite a un trabajo anterior<sup>3</sup> en el que habíamos llegado a la conclusión de que los pueblos que considera la clasificación usual, tanto la que utiliza la gente común, como la científica, eran construcciones que no correspondían a entidades sociales existentes. Esa situación aparecía como contraproducente tanto desde el punto de vista del conocimiento como del de la acción práctica. En particular, en los últimos años se ha producido un movimiento legislativo en las tres repúblicas que ocupan el Gran Chaco tendiente a reconocer los derechos de los indígenas en tanto portadores de una normativa anterior a sus respectivas constituciones. Por eso hoy más que nunca nos parece necesario realizar la tarea de delimitar las antiguas unidades que estaban constituidas efectivamente en el territorio como sociedades con una organización política, control social y organización propias y diferentes de las de cualquier otra sociedad, en tanto son ellas los legítimos sujetos de derecho de una legislación reparadora que parece demorar indefinidamente sus efectos.

El plan de la obra de síntesis es sencillo. Se propone una mirada externa e intencionalmente ingenua, un viaje turístico por el Gran Chaco y la siempre demorada descripción de “los hechos mismos”, los “fenómenos” tal y como aparecen. Para ello se separó a la región en diez sectores siguiendo el gran ordenador geográfico de la instalación humana: las cuencas hidrográficas. En cada sector, como en el relato de un viaje contemporáneo, se da cuenta de los asentamientos indígenas reseñando el aspecto exterior, la entidad demográfica, las características de la lengua en la que hablan y la auto-adscripción étnica. Después se establecen las colectividades indígenas que están relacionadas entre sí e inmediatamente se consigna el territorio que ocupaban esas antiguas unidades socio-políticas antes de que fueran forzadas a radicarse en localidades sedentarias. Por fin, se consignan de manera escueta los datos históricos que se posee para cada una de las naciones identificadas, datos que pueden servir de pistas para el necesario trabajo de recuperación de las diferentes historias étnicas. Además se discute por separado la problemática que plantean las etnias más numerosas y complejas.

Se trata de una presentación “pictórica” y “descriptiva”, sin que estos adjetivos sean equivalentes a pauperismo teórico. La descalificación de “lo descriptivo” suele ocultar en antropología la inconsistencia heurística tras una acumulación críptica de neologismos. En nuestro caso, nos ligamos intencionalmente a la teoría sociológica más clásica, enraizada en las obras de Durkheim y Weber.

---

3 Para la organización social de los chaqueños ver Braunstein (1983).

En lo que respecta a la “academia de los antropólogos” y en especial a los circuitos que intersecan con Buenos Aires, con el transcurso del tiempo en estos últimos veinte años la problemática que encaramos y las propuestas para su resolución han pasado de ser “una novedad” a sufrir la estigmatización de la etnografía tradicional en tanto “descriptiva”, “esencialista” y “reificadora de la cultura”. Sin embargo, hoy más que nunca resulta evidente la utilidad de los resultados en el terreno, tanto para los indígenas que pueden reivindicar sus respectivas nacionalidades con las consecuencias jurídicas que hoy son notorias, como para la profundización del conocimiento evitando muchas de las contradicciones a las que nos había habituado la clasificación tradicional.

### **Morfología social: estática y dinámica**

Hasta principios de este siglo la organización de las sociedades tradicionales de los varios pueblos de cazadores recolectores chaqueños puede caracterizarse de modo esquemático como una serie de unidades que se incluían las unas en las otras. Familias extendidas, constituidas por un núcleo –por lo general una pareja adulta– al que se agregaban personas dependientes (hijos e hijas, padres o abuelos ancianos sin pareja, yernos y parientes en general sin referentes más cercanos), se agrupaban con otras semejantes a las que se consideraba emparentadas de algún modo. El conjunto utilizaba términos de parentesco, aunque no siempre podían hacerse explícitos o trazarse los nexos que relacionaban de manera concreta a la gente de las diferentes familias entre sí. Este conjunto de grupos familiares al que se denomina técnicamente una “banda” convivía desplazándose en forma regular y cíclica sobre un territorio que consideraba propio. Cada uno de ellos se establecía en aldeas temporarias junto a las aguadas y madrejones. A su vez un número variable de estas unidades sociales mantenía entre sí relaciones de alianza configurando las unidades sociales que pueden llamarse “pueblos”. A cada uno de estos pueblos correspondió en la historia una normativa, una jefatura y un sistema de control social independientes y los descendientes de sus integrantes poseen hasta hoy conciencia de una historia exclusiva en común. La clasificación de los no indígenas considera por ejemplo que los “tobas” y “mocovíes”, así como los “matacos” o “wichís” y otros semejantes, son los grupos indígenas del Chaco, aunque en realidad éstos sean grupos lingüísticos formados por varios pueblos o naciones. Aunque todas las antiguas unidades sociopolíticas o pueblos poseen un “aire de familia” entre sí, debe tenerse en cuenta que también existen entre ellos considerables diferencias en la lengua y las costumbres. Es a las unidades sociopolíticas recientemente definidas a las que debe adscribirse el significado de “pueblos indígenas” en el Chaco cuyo carácter nacional<sup>4</sup> es innegable. Debe

---

4 Cuando hablamos del “carácter nacional” de los pueblos indígenas nos referimos precisamente a que sus integrantes poseen conciencia de una historia en común.

quedar claro entonces que cuando nos referimos a “pueblos indígenas” del Chaco no hablamos de “tobas”, “wichís” y “mocovíes”, sino de aquellas unidades territoriales, lingüísticas e históricas que en tiempos anteriores a la desarticulación social que resultó de la ocupación efectiva del territorio por el Estado Nacional poseían una organización única y distinta de todas las otras.

Con respecto a las lenguas que se hablan en la región, muchos datos indican que en el Chaco se han producido diversos y complejos fenómenos de contacto, interferencia y mezcla lingüística. Esto es altamente coherente con lo que acabamos de enunciar sobre la organización social y también con la etnohistoria de los chaqueños. En efecto, los fenómenos de comunicación en los pueblos tradicionales del Gran Chaco sin duda dependen del modelo social referido que se caracteriza por unidades progresivamente inclusivas entre las que alianzas más o menos estables de bandas –que se desplazaban tradicionalmente en un territorio determinado– eran las agrupaciones políticas más extensas. Además al concentrar en su interior el mayor número de intercambios de todo tipo, delimitaban las áreas de solidaridad y conciencia histórica común.

Contemplando este modelo en un plano sincrónico pueden detectarse dos grados diferentes en la intensidad de la comunicación. Por un lado estas alianzas de bandas, que denominamos regularmente “tribus”, de una entidad demográfica restringida al orden de un par de miles de individuos, concentraban la mayoría de los circuitos de intercambio matrimonial, de bienes y lingüísticos. Por el otro, existía comunicación de una intensidad cuantitativamente menor y cualitativamente diferente entre tribus vecinas, ya fueran alianzas circunstanciales con afines extra-tribales, ya recíprocos robos de bienes o raptos de niños y mujeres. La situación se complica más si se piensa en diacronía, ya que la estabilidad de estas unidades dependía de situaciones muchas veces coyunturales, como el prestigio de jefaturas carismáticas o la accesibilidad de los recursos, produciéndose con variable frecuencia la descomposición de las bandas concurrentes y la recomposición tribal con aliados que podían ser muy distantes lingüística y culturalmente.

En términos generales podría enunciarse un corolario de este modelo social. Períodos de disturbios y tensiones debieron favorecer en el Gran Chaco una tendencia a producir la homogeneización de pautas culturales –incluyendo la lengua– por la intensificación de la frecuencia de la ruptura y recomposición tribal, mientras que tiempos de estabilidad deben haber conducido a la diferenciación y la deriva. Esto último explica el fenómeno de intensa diferenciación dialectal que se observa en las lenguas mayoritarias, las que configuran “complejos lingüísticos” o inclusive verdaderas “cadenas dialectales”.

Sin embargo sería un error desconocer que estas tensiones contradictorias operan en simultaneidad en las sociedades chaqueñas ya que la progresiva diferenciación

y “especialización” en el seno de las tribus tiene como contrapartida la eventual mezcla cultural en los confines de esas unidades. Esto conduce a la conclusión de que las áreas periféricas de los conjuntos tribales que hablan variedades o dialectos lingüísticamente afines –conjuntos a los que hemos propuesto denominar “complejos étnicos” en lugar de las “etnias” que reconoce la clasificación tradicional– deben haber sido propensas a la formación de variedades culturales nuevas, incluyendo frecuentes fenómenos de generación de lenguas mixtas (pidgin y créoles). Con respecto a la comunicación de los patrimonios culturales, consideramos así dos clases de movimientos: unos centrípetos, de deriva cultural y lingüística en épocas de estabilidad y en el centro de los grandes complejos étnicos, y otros centrífugos de mezcla e interferencia en épocas de disrupción y en la periferia de las áreas de mayor homogeneidad. De la composición de estas fuerzas debe haber emergido la recurrente imagen de unidad regional junto a la sorprendente dinámica de diferenciación que presenta una especie de caleidoscopio abigarrado de alrededor de medio centenar de unidades étnicas discretas que hablan una veintena de lenguas.

### **Metodología utilizada durante la investigación**

La investigación de terreno sobre la situación actual de los grupos indígenas del Gran Chaco proveyó los elementos que permitieron reconstruir un panorama del pasado reciente de las tribus. A su vez, el análisis antropológico del material reconstruido proporcionó nuevas claves para interpretar la realidad aborigen contemporánea.

El análisis contempló el estudio y contraste de diferentes campos semánticos definidos en función del interés de nuestro objetivo –el establecimiento de una nueva carta étnica del Gran Chaco–. En la primera etapa de la investigación se realizó un relevamiento intensivo de los topónimos y gentilicios utilizados por los diferentes grupos del área. Esta perspectiva metodológica implicó el reconocimiento de que los grupos étnicos y los sistemas onomásticos que los identifican forman parte de los sistemas clasificatorios de las lenguas del área. Por lo tanto esos grupos y sistemas no fueron tratados como cosas sino que, como cualquier otro conjunto de la lengua, se analizaron a partir del cruzamiento de sus relaciones recíprocas y sus cualidades diferenciales. El espacio geográfico es “una sociedad de lugares nombrados” (Lévi- Strauss 1964) que condensan una historia. Esa historia se hace presente cuando la gente recorre los lugares o habla de ellos. Al hablar de esos sitios, los mismos implican un dónde, un quién, un significado y una entidad social. La toponimia y su estructura poseen una función institucional relevante para los grupos nómades. Por estructura entendemos el conjunto de los nombres, con sus patrones culturales y lingüísticos de significación, el espacio ocupado, las actividades y los eventos acaecidos en los mismos, etc. En el caso

de los grupos del Gran Chaco, que se han establecido en lugares fijos durante el curso de los últimos cien años, las instituciones están en proceso de cambio y los nombres geográficos adquieren nuevos significados y funciones. La comprensión integral de los mismos y de su estructura permitió inferencias de gran relevancia para comprender tanto su vida pasada cuanto la actual.

Partiendo de la base de que la cultura puede entenderse como un sistema de signos socializado, y teniendo en cuenta la diferencia entre el discurso cultural y la práctica, profundizamos la investigación por dos caminos: a) el relevamiento de las tradiciones orales que permitió acceder a lo que cada uno de los grupos etnográficos piensa sobre su historia, su sociedad y la de sus vecinos; y b) la recolección de datos gramaticales (fonética, fonología, morfología, etc.) y de series léxicas para establecer la distribución diatópica de los fenómenos lingüísticos. Es decir, se delimitaron áreas de hechos lingüísticos específicos con el propósito de identificar las posibles variantes de las lenguas en cuestión. Para el relevamiento léxico, se realizó una recolección sistemática y rigurosa –en trabajos de campo, con informantes calificados– de extensas series de traducción unívoca. Al decir de traducción “unívoca” nos referimos a una técnica de cuestionario en la que los referentes están presentes concretamente y a los que el investigador puede referir de una manera déctica, de modo de obviar los malentendidos y confusiones que se presentan en la mayoría de estas encuestas cuando los referentes designados no están presentes en el espacio compartido por el encuestador y el encuestado. Las series léxicas escogidas fueron las de los vegetales y animales, la terminología de parentesco, las partes del cuerpo, y otras.

## Sectores físicos y pueblos en el Gran Chaco

El espacio del Gran Chaco fue separado en 10 sectores físicos: 1) Entre el Salado y el Paraná, 2) el Bermejo inferior, 3) el Teuco, 4) el Alto Bermejo, 5) Pilcomayo superior, 6) Esteros y Bañados, 7) El delta del Pilcomayo, 8) Alto Paraguay, 9) Chaco boreal y 10) la Cordillera (Figura 1).

1. *Entre el Salado y el Paraná.* En esta parte se pasa revista a los asentamientos mocovíes de las provincias del Santa Fe y el Chaco, así como a los toba llamados “*IañaGashik*” que habitan en la parte central de esta última provincia, en particular en la Colonia Aborígen Chaco, cerca de Machagai. Se exponen después las características del proceso de formación de esos núcleos humanos, es decir la historia de los diferentes pueblos mocovíes a principios del S. XX y fines del XIX, alternativamente nómades en la frontera del Salado o sedentarios en los tradicionales asentamientos coloniales de la orilla del Paraná, y se establece que los *IañaGashik* son producto del reasentamiento de distintos grupos étnicos: tobas, mocovíes y vilela. A partir de allí se profundiza en los poderosos

movimientos indígenas que se desencadenaron junto con la formación de las Colonias aborígenes, en particular la de Napalpí. Por fin, se muestran las líneas que permitirán seguir profundizando en la historia de cada uno de los núcleos humanos hasta ingresar progresivamente en el período colonial donde se van enriqueciendo las fuentes orales y escritas.

2. *El Bermejo inferior*. En este capítulo nuevamente se hace la nómina de comunidades indígenas y sus identificaciones étnicas. Básicamente se trata de dos pueblos muy numerosos involucrados en la categoría de “tobas”. Los más orientales *takshik* en la desembocadura del río, zona del Ingenio Las Palmas y la antigua Misión Franciscana de S. Francisco de Laishí, y los *no'oleraGamaqpi* hacia el noroeste, ubicados también sobre el Bermejo, en especial en Pampa del Indio, Gral. San Martín y El Colorado. El estudio de la toponimia regional introduce la historia étnica. A través del análisis de las fuentes orales se muestra cómo estos grandes conjuntos, en cierta medida producto del reagrupamiento demográfico generado por la actividad industrial, mantienen al mismo tiempo rasgos de ocupación y organización socio-espacial ligados a las formas tradicionales de sociabilidad. Al mismo tiempo estos grupos participan de la composición de otros dos conjuntos de “tobas” denominados con el mismo nombre, “*IañaGashik*”, que identifica en la clasificación tradicional a quienes “habitan la tierra seca” o, lo que es lo mismo, los alejados del río. Al del sur, que tiene como centro principal la Colonia Aborigen Chaco, nos referimos cuando hablamos del primer sector. El otro se ubica al norte y se formó a partir de otra colonia indígena, Bartolomé de las Casas, también con la participación de varios grupos de habla Guaycurú del Pilcomayo.

3. *El Teuco*. La enumeración de las más de veinte comunidades “tobas” conocidas por los otros como “*dapiGeml'ek*” permite analizar procesos recientes que han modificado la realidad indígena. Siguiendo río arriba se hace la nómina de las más de sesenta aldeas “matacas” habitadas por el bloque oriental de esta etnia, al que podríamos denominar de los “*Iboqotás*”, que pueden clasificarse en ocho diferentes grupos de asentamientos según sus afinidades étnicas. Cada uno de esos grupos corresponde a un pueblo que se considera distinto de los demás y posee una historia singular, manteniendo en cierta medida las relaciones que caracterizaban a las unidades sociopolíticas anteriores a la entrada masiva y a la vigencia del control social del estado argentino. También para estos grupos se exponen los procesos recientes que condujeron a algunos a establecerse sedentarios en la periferia de los pueblos de la ruta 81 y a otros a ser integrados en Sauzalito, recreando la formación de los “pueblos de indios” característicos de la encomienda colonial.

4. *El alto Bermejo*. Se trata del único sector que la etnografía tradicional podría calificar de homogéneo desde el punto de vista étnico. Sin embargo en él se concentran ocho diferentes pueblos wichí que constituyen el núcleo más visible



de esta etnia. Tanto la lengua, que fue sobre todo estudiada en la Misión Chaqueña “Algarrobal”, en las proximidades de Embarcación, como otros aspectos de la cultura de esta zona se volvieron el modelo de todos los wichí. La gran concentración indígena en esta parte no sólo está relacionada con la misión anglicana y la reiterada migración a los ingenios azucareros, sino que es una constante en la historia que podemos remontar por lo menos hasta el S. XVIII, incluyendo los datos interesantes que provee Arenales para estos grupos. Hacia el suroeste del sector el wichí pierde vitalidad y en los barrios suburbanos de los pueblos y ciudades del departamento salteño de Anta la lengua wichí ya no se habla.

5. *Pilcomayo superior*. Se trata del sector del Gran Chaco más abigarrado desde el punto de vista étnico. Junto a los cinco pueblos matacos ribereños se encuentran los chané y los tapiete de habla guaraní, una tribu de tobas conocida como los “tobas bolivianos”, y, hacia el este, tres diferentes naciones de chorotes: *yobújwa*, *yobwája* y *manjúi*. Al oeste, en la provincia de Salta, los wichí se hallan empeñados en una larga y agotadora lucha por la propiedad de la tierra de los lotes fiscales 55 y 14. A diferencia de ellos, el pueblo wichí de más al este recibió tierras de la provincia de Formosa, aunque los indígenas no la ocupan de modo sistemático porque fueron concentrados en “El Potrillo”, un pueblo a la manera de Sauzalito.

En los escasos poblados “Chané”, sobre la ruta 34 en Argentina y los “tapiete” en Bolivia se hablan dialectos del guaraní, de los últimos se trata con mayor detalle en el último capítulo ya que a fines del XIX se hallaban ubicados mucho más al norte, llegando hasta el Izozog. Los “toba” de este sector han migrado hacia el sur y, al margen de Monte Carmelo, una comunidad rural de la margen derecha del Pilcomayo, casi frente a Crévaux pero ya en Argentina, en su mayoría habitan en situación peri-urbana en Tartagal (Salta). Por fin dos de los pueblos llamados “chorote” por los blancos, viven también en las márgenes del Pilcomayo en Argentina y Bolivia, hasta Pedro P. Peña (ex F. Guachalla) y un tercer núcleo, los que en la literatura se llaman con el nombre niwaqlé de “manjui”, más al norte, conservan su ubicación alejada del río.

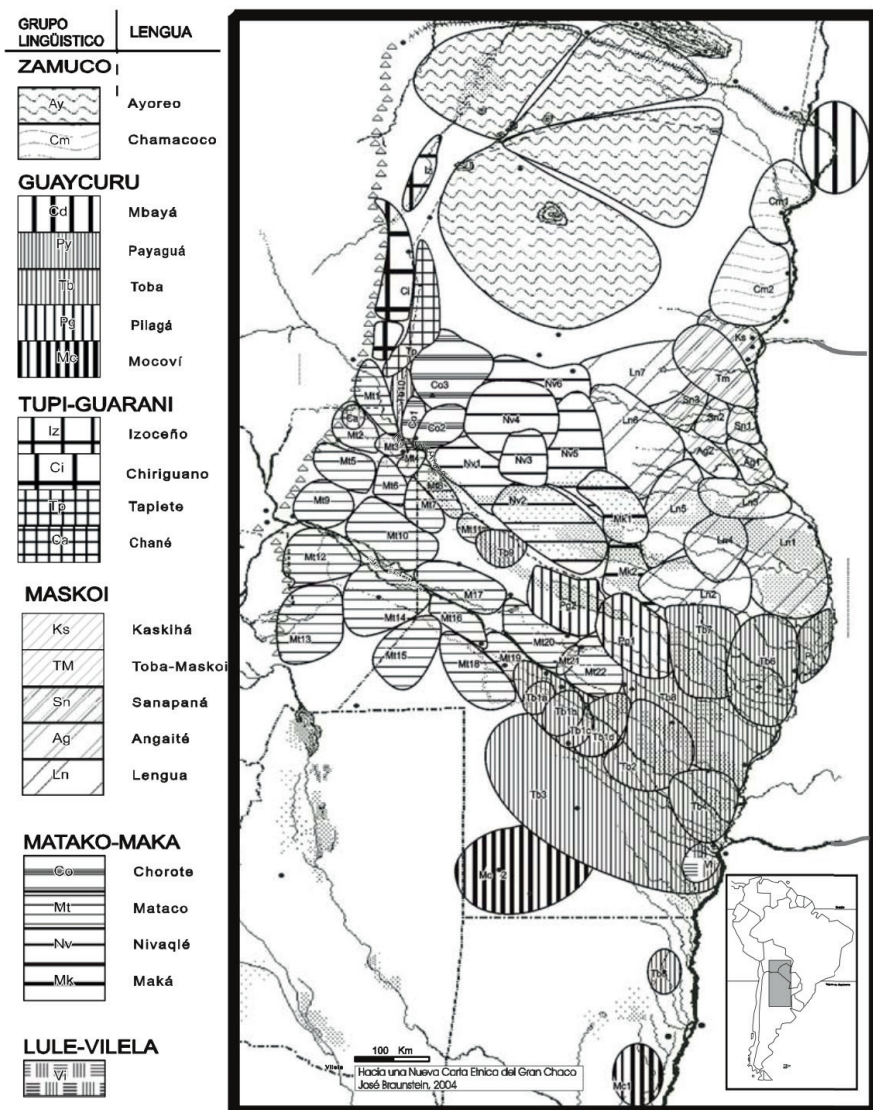


Figura 1. Distribución de pueblos indígenas del Gran Chaco.

6. *Esteros y bañados del Pilcomayo*. Si continuamos descendiendo por el río, notaremos que el Pilcomayo se vierte en un enorme, irregular e inestable sistema de cubetas y llanuras inundadas que perpetúa la geografía arcaica del proceso de llenado de la cuenca sedimentaria del Gran Chaco. Allí hallamos aún una nación que habla una lengua del grupo matakó: los wichí carmeños, cuyo núcleo llegó por migración desde el Bermejo, y que en la actualidad se han alejado del río por los desbordes y el retroceso del cauce. Algo semejante ocurrió con el grupo de localidades que Métraux denominó “toba-pilagá” un poco más abajo del río. Hacia el sureste, los “pilagá” del bañado La Estrella constituyen una nación distinta de la de los “pilagá” que tienen como centro los asentamientos en la zona de Pozo de Navagán. La otra margen del río, en el Paraguay, era ocupada por seis grupos de niwaqlé cuando la ocupación blanca, algunos de los cuales hoy están dispersos en las colonias menonitas: *chishammelbavós* (arribeños), *shichamlhavós* (abajeros), *jotoilhavós* (gente de los pastizales), *tavashailhavós* (gente del campo), *k’utja’amlhavós* (gente del espinal) y *yitalhavos* (gente del monte). Por fin, siguiendo la cuenca hacia el sureste y ya en pleno “delta del Pilcomayo”, los maká que hoy en día habitan en Asunción y Ciudad del Este estaban concentrados en las márgenes del Confuso (*aseptiket*), en las proximidades de Nanawa (*tefe’yah*) y además de alguna banda dispersa que hasta 1919 habitó entre los pilagá de Pozo de Navagán (*ipholhjelhlbup*). En tiempos históricos, el conjunto de estas naciones puede ser enmarcado sin dificultad en una especie de sociedad regional a la que Adriana Sterpin (1993: 150) denomina un “subconjunto regional pluriétnico”.

7. *El delta del Pilcomayo*. La desembocadura del Pilcomayo, forma un enorme delta en el que la zona austral está habitada por pueblos que hablan lenguas del grupo Guaycurú en tanto que en el norte prevalecen los del grupo Mascoi. Al sur pueden destacarse los toba de M. Tacaqlé y Espinillo de los de Laguna Blanca y Clorinda. Del otro lado de la frontera, en Paraguay, en la localidad de El Cerrito, cerca de Villa Hayes, habita un importante núcleo de indígenas “tobas” entre los que hay representantes de la mayoría de los grupos del Pilcomayo de habla guaycurú y también mezclados algunos maká y lengua. Los payaguá, hoy extintos, habitaron hasta la tercera década del siglo XX en los barrios bajos, cerca del puerto de Asunción. Los pueblos del grupo lingüístico Mascoi se clasificaban en “lenguas”, “angaité”, “sanapaná”, “kashkihá” y “toba-maskoi”. Contabilizamos siete naciones “lenguas”: *pesiápto*, *maskiptom*, *mopyementaq’a*, *chanawatsán*, *chate’wes*, *chalwata* y *jonaxma*, algunas de las cuales hoy se encuentran dispersas en los puertos tanineros del río Paraguay y en las colonias menonitas; dos “angaité” (*chahanawa* y *kiatewis*); tres “sanapaná” (*sap’ang*, *kelyakmok*, *kyanexcheyhá*); los toba-mascoi (*kelyexwewe*) y los guaná (*kashikihá*).

8. *Alto Paraguay*. En el Alto Paraguay se encuentra una serie de comunidades en las que pueden reconocerse los sucesores de dos antiguos grupos sociopolíticos

de los indígenas conocidos en castellano con el nombre de “chamacocos” y autodenominados *ishir*, los *ebidóso* y *tomaráxo*.<sup>5</sup> Del lado brasilero, no muy lejos de Corumbá se halla el importante núcleo de los denominados “kaduveo” que hablan una lengua del grupo Guaycurú y son hoy la última nación remanente del grupo de pueblos que fuera conocido en tiempos coloniales como “Mbayá-Guaycurú”. El conjunto configuraba a fines del siglo XIX una sociedad regional que fue parcialmente descripta por Guido Boggiani (Boggiani 1900).

9. *Chaco boreal*. La totalidad del sector norteño del Gran Chaco se halla ocupada por cuatro grupos étnicos y varios más pequeños emparentados y conocidos hacia el oeste como “ayoreo”, y en el este como “ayoweo”. Este nombre, que difiere en función de la variación dialectal, ha reemplazado en la actualidad al de “indios moros” con el que estos indígenas habían sido estigmatizados en el Paraguay desde la época colonial. Hacia el noroeste puede hallarse a los *diekedenbaygoosode*, quienes viven en varias comunidades en las estaciones de ferrocarril de la red oriental, y prevalecen en los enclaves suburbanos de Santa Cruz de la Sierra. Sus vecinos hacia el este son los *nupedoygoosode*. Provenientes de la zona del cerro Chovoreca los *garaygoosode* están concentrados en la actualidad en la misión salesiana de María Auxiliadora sobre el río Paraguay. Por fin, un poco hacia el norte de las colonias menonitas o en su seno viven hoy de modo sedentario los *gidaygoosode*. Varios otros grupos pueden distinguirse en el conjunto, circunstancialmente incluidos en una u otra de estas naciones al ritmo de las relaciones inter-étnicas regionales. Por ejemplo los *totobiegoosode*, quienes en su mayoría habitaban hasta hace muy poco tiempo en el monte y están aún involucrados en un proceso de acercamiento a la cultura envolvente, son considerados por algunos como integrantes de la nación sureña con un criterio dependiente de las relaciones que existían antes de la aceptación de la vida sedentaria.

10. *La Cordillera*. En la región del Izozog viven varios miles de tapui o tapii que son los chané del Parapetí descriptos por E. Nordenskjöld (Combès 2004). Contra las montañas algo más al sur, habita un pueblo muy numeroso que se conoce como “chiriguano” y que suele subdividirse en un grupo norteño mayoritario autodenominado “ava” (= “hombres”) y otro menor más al sur conocido como “simba” que manifiestan diferencias dialectales y de costumbres. En esta sección son también considerados los tapiete del Pilcomayo superior porque a fines del siglo XIX ocupaban un territorio que se extendía muy al norte de ese río hasta casi el Izozog.

---

5 Algunas fuentes, como Belajeff (1936), afirman la existencia de un tercer grupo de unidades locales al que denominan “chamacocos bravos”. La circunstancial existencia del mismo debe haber sido consecuencia de la fisión provisoria que se produjo cuando una parte de los tomaráxo aceptó la vida sedentaria.

## Consideraciones finales

A pesar de que los resultados de la investigación que se reseña aún no fueron expuestos de modo sistemático, puede notarse en cierta forma el “impacto” que produjo hasta ahora por el hecho de que ya nadie hoy en el Gran Chaco utiliza las categorías étnicas tradicionales, a menos que se trate de un discurso vernáculo o ingenuo.

A partir de las localidades indígenas que existen en el área se pudo reconocer más de setenta naciones o antiguas unidades sociopolíticas y formular una hipótesis firme sobre la extensión de sus territorios en la época en que comenzaron su vida sedentaria. Es evidente, sin embargo, que si ajustamos la lente a cada una de las situaciones étnicas particulares la imagen requerirá ajustes.

Por otra parte, el trabajo de descripción lingüística es un paso imprescindible para ahondar en la cuestión dialectal que es, sin dudas, complementaria de la información adquirida. Esa tarea se ha intensificado de modo considerable en los últimos diez años, aunque lo que falta es mucho mayor que lo que ya se ha realizado.

Por fin, la historia de cada una de las naciones que fueron identificadas en nuestro trabajo no es más que un bosquejo inicial y fragmentario. El enorme trabajo de recuperación que falta realizar, tal vez sea emprendido por los mismos indígenas interesados en insertarse de manera definitiva y en condiciones de equidad en la “historia universal”.

## Referencias citadas

- Arenales, José. 1833. *Noticias históricas y descriptivas sobre el Gran Chaco y Río Bermejo* (alrededor de 1828). Buenos Aires.
- Belajeff, Juan. 1936. Tabla de identificación de las tribus del Chaco Paraguayo. *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*. 3 (6): 193-194
- Braunstein, José. 1983. *Algunos rasgos de la organización social de los indígenas del Gran Chaco*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Combès, Isabel. 2004. “Sobre la huella de los ñanaigua. De tapii, tapiete y otros salvajes en el Chaco boliviano”. MS.
- Levi Strauss, Claude. 1964. *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Métraux, Alfred. 1946. “Ethnography of the Chaco”. En: J. H. Steward (ed.). *Handbook of South American Indians*, pp. 197-370. Washington.
- Sterpin, A. 1993. L'espace sociale de la prise de scalps chez les Nivacle du Gran Chaco. *Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco*, V. pp.129-192.